



SÁHARA OCCIDENTAL

El Sáhara Occidental sigue siendo un tema prioritario para el Consejo de la Juventud de España pese a que, al no haber ninguna novedad en el conflicto, se tiende a dejar en el olvido. Sin embargo, la situación existe para miles de personas tanto en los campamentos de refugiados de Argelia como en el Sáhara ocupado por Marruecos.

Por tanto, hemos decidido hacer un ejercicio divulgativo y a la vez sensibilizador de la situación del pueblo saharauí, recogiendo el factor histórico e incluyendo cierta reflexión acerca de las pequeñas novedades que durante este año se han producido.

El territorio que ocupa el Sáhara Occidental era disputado por Marruecos y Mauritania, desde que España renunciara a esta colonia y a sus responsabilidades en el territorio, en 1975. La razón de la retirada española es la lucha del Frente Polisario ante la potencia colonial, el cual tiene como objetivo lograr la independencia del territorio. Ante la disputa mauritano-marroquí, el Tribunal Internacional de la Haya se pronunció reconociendo el principio de autodeterminación del pueblo saharauí y por lo tanto poniendo fin a la posibilidad de estos dos estados de integrar el Sáhara en su territorio. Sin embargo, fue Hassan II, como monarca de Marruecos, quien dirigió la tan nombrada Marcha Verde, y ocupó el territorio.

Tras más de diez años de guerra entre el Frente Polisario, apoyado por Argelia, y Marruecos, Naciones Unidas presentó un Plan de Arreglo a las partes que incluía el alto el fuego y la celebración de un referéndum que determinara la independencia o integración en Marruecos, del Sáhara Occidental. Este plan fue aceptado por las partes, y Naciones Unidas a través de su misión en el Sáhara, MINURSO, comenzó a elaborar el censo que sería utilizado para determinar la población que legítimamente votara en el referéndum. Es en 1981 cuando Marruecos aceptó la celebración del referéndum, pero ha sido este país quien ha bloqueado su celebración hasta ahora. Varias veces se ha prorrogado la fecha del referéndum y varios planes alternativos al presentado en 1990 por Naciones Unidas, se han sucedido; hechos que han propiciado la situación actual: olvido por parte de la comunidad internacional que encuentra otros conflictos en los que intervenir que le son más problemáticos y dañinos; fatiga de los donantes de ayuda humanitaria, que está generando una situación de escasez y necesidad en los campamentos que no cuentan con otros medios para subsistir en el desierto; y el aprovechamiento de esta situación por parte de Marruecos que se ha visto beneficiada con el factor "paso del tiempo".

Las consecuencias que hemos enumerado han llevado a que durante el último año, el objetivo de la celebración de un "referéndum libre, limpio e imparcial para la autodeterminación del pueblo del Sáhara Occidental", se haya visto reemplazado desde Naciones Unidas, por otras alternativas que han llevado incluso a contemplar la posibilidad de la retirada de la MINURSO, retirada que tendría seguramente como consecuencia la reanudación del conflicto bélico.

La cuestión de la celebración de un referéndum debe ser irrenunciable, pero también es cierto que las condiciones no son las mismas que hace once años, y que parece difícil creer que éste se pudiera orientar actualmente entre las cuestiones de "independencia" o "anexión". No es muy realista pensar que en el caso de la independencia, Marruecos iba a aceptar sin más la devolución del territorio, sin hablar de la situación en la que se encontrarían los miles de marroquíes que viven actualmente y desde el inicio del conflicto, en el Sáhara ocupado. Y para la celebración de este referéndum se necesita un censo, que se encuentra boicoteado por Marruecos con la interposición de miles de recursos.

Es claro que la ONU es la única legitimada para encontrar una solución al conflicto a través de la negociación con las partes. Sin embargo, en el último año, tanto su Secretario General, Kofi Annan como su Enviado especial en el Sáhara, James Baker, se han desmarcado con unas propuestas alternativas al plan de arreglo, que dejan bastante que desear en cuanto a la consecución de un acuerdo.

En el año 2001, James Baker propuso el establecimiento de un acuerdo marco en el que se integra el territorio a Marruecos pero se le reconoce autonomía excepto en cuanto a política exterior y defensa, política monetaria y aduanera. Este acuerdo establecería un gobierno para el Sáhara y en un periodo de cinco años se podría celebrar el referéndum, incluyendo a todas las personas que habitaran en el territorio un año antes de su celebración. Obviamente este acuerdo no fue aceptado por el Frente Polisario, aunque sí por Marruecos. No parecen salvables fácilmente las cuestiones prácticas en cuanto a compartir la soberanía de un territorio, cuestión central del conflicto.

Algunos meses más tarde, en febrero de 2002, Kofi Annan presentó una nueva alternativa con cuatro opciones. La primera se refería a llevar a cabo el plan de arreglo pero sin exigir el consentimiento de las partes. A parte de los problemas para llevar a cabo esta propuesta (todos los obstáculos encontrados en los últimos diez años), está la cuestión de cómo hacer respetar a las partes el resultado impuesto. La segunda opción, era partir del acuerdo marco presentado por Baker, incluyendo las preocupaciones de las partes, y presentarlo por el Consejo de Seguridad como no negociable, lo cual tampoco da muchas garantías, sobre todo si este acuerdo marco fue rechazado de pleno por el Frente Polisario. La tercera opción fue el reparto del territorio, subdividiéndolo

en Norte y Sur. La propuesta de división del territorio sería presentada por el Consejo de Seguridad con carácter no negociable. Esta propuesta implicaría una situación no muy diferente a la actual: un territorio y sus poblaciones divididos. Y finalmente, el reconocer que las Naciones Unidas no pueden poner solución al conflicto y por consiguiente la retirada de la MINURSO y sus tropas. Esta no-solución al conflicto no favorece ni al Frente Polisario, ni a la población saharauí, ni a Mohamed VI, ya que no parece clara su influencia y apoyos en el ejército marroquí y que además, llevaría implícito el riesgo de actos terroristas que tendrían como objetivo su propia población.

En cualquier caso no es muy alentador, que desde el Secretario de Naciones Unidas se formule una propuesta de este tipo ante una cuestión que afecta a unos ciento cincuenta mil refugiados saharauis, más la población del Sáhara ocupado. En julio de 2002, el Consejo de Seguridad resolvió seguir trabajando en la cuestión, y volvió a prorrogar la MINURSO hasta enero del próximo año.



No es nuestro propósito ofrecer alternativas o posibles soluciones, sino presentar y denunciar la grave situación de un conflicto que, no sólo se desarrolla entre propuestas de Naciones Unidas o resoluciones del Consejo de Seguridad, sino que afecta a miles de personas refugiadas que viven en el desierto argelino a expensas de la ayuda internacional, y a otras miles que viven en territorio ocupado sufriendo represión y bajo control militar, separadas de sus familias e incomunicadas desde hace dos décadas. ■

Comisión Especializada de Relaciones Internacionales del CJE